

La relación creativa de Amalia Avia y Lucio Muñoz

Eva Asensio Castañeda

Resumen:

La intención y razón de ser de esta investigación, no pretende el análisis de la importancia de la producción artística de cada uno, sus aportaciones personales al arte contemporáneo español, la innegable calidad de sus obras o un acercamiento a éstas; sino el singular interés que suscita el hecho de que existan conexiones e influencias mutuas en la obra pictórica de Amalia Avia y Lucio Muñoz, sólo en apariencia tan contradictorias y opuestas. Eso, y el hecho de que, las obra de ambos y sus personalidades artísticas, nos hayan servido para ayudarnos a desentrañar mejor el complejo y ambiguo momento artístico que caracterizó la posguerra española.

Un momento definido por los conflictos ideológicos, la pluralidad estilística, y los frecuentes debates artísticos surgidos que nacían de la profunda oposición y diferencia de criterio declarada entre los dos bandos que defendían y atacaban las dos corrientes plásticas más importantes de nuestra posguerra: Figuración y Abstracción.

Las trayectorias vitales y las producciones artísticas de Amalia Avia y Lucio Muñoz son la demostración de que es posible alcanzar la armonía y lograr la convivencia y el diálogo entre dos opuestos. Amalia Avia y Lucio Muñoz compartieron estrechamente, durante cuarenta años de relación artística, su trabajo y experiencias pictóricas. Consecuencia de ello, se entablarán constantes diálogos pictóricos que, a su vez, provocarán conexiones y sinergias mutuas en sus lenguajes expresivos enriqueciéndolos.

Palabras clave: Amalia Avia, Lucio Muñoz, relación, creativa, pintura, abstracción, figuración, Informalismo, Realismo.

Abstract:

The intention and rationale of this research, it does not pursue the analysis of the importance of the artistic production of each, their personal contributions to Spanish contemporary art, the undeniable quality of their work or an approach to them; but instead, the special interest aroused by the fact that there are connections and mutual influences in the paintings of Amalia Avia and Lucio Muñoz, only apparently so contradictory and conflicting. That, and the fact that the work of both and their artistic personalities, served us to help unravel the complex and ambiguous artistic moment that characterized the Spanish Civil War.

A moment defined by the ideological conflicts, stylistic plurality and the frequent artistic debates emerged, that were born of deep opposition and difference of criteria declared between the two sides that defended and attacked the two most important artistic currents of our postwar: Figuration and Abstraction.

The life path and artistic productions of Amalia Avia and Lucio Muñoz are demonstrating that it is possible to achieve harmony and reach coexistence and dialogue between two opposites. Amalia Avia and Lucio Muñoz shared closely for forty years of artistic relationship, their work and pictorial experiences. Consequently, constant pictorial dialogues, which in turn cause connections and mutual synergies in enriching their expressive languages will be entered into.

Keywords: Amalia Avia, Lucio Muñoz, relation, creative, painting, abstraction, figuration, Informality, Realism.

Introducción

Con motivo de la primera exposición individual de Amalia Avia en la Librería Fernando Fé de Madrid en 1959, el poeta y pintor Eduardo Chicharro, amigo y gran conocedor de la pareja, (de quien Lucio Muñoz se definió discípulo, y a cuyas clases y debates artísticos acudió en algunas ocasiones Amalia Avia), escribió un discurso, para nosotros muy oportuno, que tituló “Lo femenino en el arte”, el cual comenzaba con las siguientes preguntas: “¿se perciben en modo acusado diferencias sexuales en la obra de arte?; ¿pinta, escribe, hace música lo mismo la mujer que el hombre?; ¿hay motivos para que sus respectivos modos de expresión den lugar a productos diferenciados?”.

Seguidamente, Chicharro estableció dos columnas: una con atributos propios de la condición masculina y otra con sus correspondientes, y a veces antónimos, femeninos. Afirma, entre otros comentarios, que el arte es:

Tan amplio que no admite sello de sexo. (...). No tiene fisonomía sexual ni masculina ni femenina, por consiguiente tampoco es exacto decir que impere la masculina y ésta sea imitada por la mujer artista. (...). Siempre encontraremos diferencias más profundas entre cultura y cultura que entre producciones masculinas y femeninas.

Esta situación y tema que nos ocupa, la de Amalia Avia artista respecto de su pareja, podría hacernos plantear hipotéticas situaciones: si Amalia Avia como otras, y por sus circunstancias personales, pudo haberse visto limitada a cumplir con el papel tradicional de la mujer en el arte; o si su trayectoria pudiera haber transcurrido mermada y silenciada por el dominio, el éxito de su pareja, o si, por el contrario, es una mujer que ha sido capaz de crear con independencia una obra con valor y carácter propio, a quien la relación con su marido y compañero de profesión le ha servido para enriquecer y fortalecer su trabajo...

En un primer y somero acercamiento, el estado de la cuestión es el siguiente: una pareja formada por dos pintores. Lucio Muñoz, fallecido en el año 1998, es un artista de gran importancia y significación en la pintura de la segunda mitad del pasado siglo; autor de relevantes aportaciones e innovaciones plásticas y dilatada trayectoria.

Lucio Muñoz alcanzó en vida merecido y notable reconocimiento nacional e internacional, y es, por el público, más conocido que su pareja. Amalia Avia, por su parte, cuenta con un nada

despreciable curriculum de exposiciones. Desde 1959, fecha de su primera exposición individual, hasta su fallecimiento en 2013, han transcurrido cincuenta años de oficio y tiene el apoyo y respeto de la crítica especializada desde los inicios de su carrera.

En común tienen biográfica y artísticamente mucho: Ambos pertenecen a la misma generación, son hijos de la posguerra española. Lucio Muñoz nació en Madrid en 1929 y Amalia Avia en 1930, en la provincia de Toledo, (aunque desde niña se trasladará con su familia a la capital), y los dos pasarán su juventud y madurez en Madrid, fijando su residencia con carácter permanente y desarrollando la práctica totalidad de sus obras en esta ciudad. Se casaron en 1960, tuvieron cuatro hijos y han estado juntos desde entonces y hasta la muerte de su marido, Lucio Muñoz.

Al ser coetáneos, tener amigos comunes y vivir en la misma ciudad, los dos, pese a que estilísticamente han elegido diferentes caminos, han respirado el mismo ambiente sociocultural y artístico y la dificultad de ser, dos jóvenes artistas en una España de la posguerra con un ambiente cultural precario.

En un escrito publicado en Marzo de 1968 de Victor Nieto Alcaide, presentación de la exposición que Amalia Avia realizó en la Dirección General de Bellas Artes de Madrid, (reeditado posteriormente en 1995 con motivo de la exposición individual de Amalia Avia en la Galería Detursa de Bilbao, titulado “El proceso de una labor”), ya entonces apuntaba Nieto Alcaide un aspecto fundamental del tema que nos ocupa, y es el entorno y las circunstancias personales que han rodeado desde el principio de su carrera a Amalia Avia, que habrían podido, de no ser por el carácter y la voluntad de la artista, obstaculizarla y apartarla de la pintura.

“Un pintor de extraordinaria personalidad, cuyo arte es lo suficientemente sugeridor para eclipsar a muchos artistas”, y el ser madre de cuatro hijos, “razón más que suficiente para que una pintora vea mermada su labor en tiempo y constancia”. (Tusell, 1993, p.56).

Es una interesante alusión a la difícil situación que a Amalia Avia, como pintora femenina se le planteó, al igual que a otras muchas mujeres artistas que, a diferencia de Amalia Avia, acabarán por abandonar su sueño dada su triple condición de mujer-esposa-madre.

Que entre la pintura de ambos descubrimos sorprendentes sinergias, contagios y/o coincidencias

no es una invención nuestra; la crítica y ambos lo reconocen:

“Yo me siento mucho más cerca, en cuanto a concepción y confección del cuadro, de cualquier abstracto que de Antoñito”, declaraba Amalia Avia en sus memorias, publicadas en 2004.

Y la crítica especializada lo corrobora: “A veces aparecen sorprendentes vínculos de afinidad que trascienden aparentes disimilitudes estéticas. Amalia Avia está más cercana a Lucio Muñoz que a Francisco López Hernández, por ejemplo, y Enrique Gran se aproxima más a Antonio López de lo que se pueda pensar en un principio”. (Tusell, 1992, p.10).

...lo cierto es que la relación existente entre artistas tan diversos ha sido mucho más que una profunda amistad. En este sentido, las “afinidades electivas” de Lucio Muñoz, Antonio López, Julio López Hernández o Amalia Avia tienen mucho que ver, aunque parezca paradójico y contradictorio, con unas formas comunes de entender la pintura o la escultura. Hasta el punto de que atendiendo a las razones profundas por las que se establece esta relación podemos desentrañar aspectos de la obra de cada uno de estos artistas que sería imposible determinar de otro modo. Porque el valor de lo real, como estímulo configurador de un desarrollo artístico, no fue algo entendido como una solución plástica, un ideario de tendencia o una moda, sino como una profunda convicción. Convicción que puesta en práctica podía ser acometida desde puntos de vista y planteamientos muy dispares. (Nieto Alcaide, 1992, p.27).

Las palabras de Víctor Nieto Alcaide contienen la clave de en qué se basa fundamentalmente la relación creativa de ambos y en qué consisten básicamente las similitudes que se encuentran en la obra de Amalia Avia y Lucio Muñoz. En esencia, se trata de una idéntica concepción en el *valor* que ambos conceden a *lo real*, de un común modo de concebir de la realidad y del impulso creativo de ambos, de lo que les induce a pintar y del significado y sentido que para ambos tiene la pintura. Los dos artistas coinciden en su manera de implicarse con la pintura y poseen una concepción humanista del Arte.

El mensaje subliminal y la intención que persiguen sus obras es la representación de: La realidad que va más allá de lo real aparente y es concebida con un sentido de evocación y testimonio en la figuración de Amalia Avia, y la realidad trascendida y propia, esa *Realidad Otra*, que

sustituye una *poética convencional de la forma por una poética íntima y ensimismada de lo real* en la abstracción de Lucio Muñoz. (Nieto Alcaide, 1989, p.33).

Amalia Avia es, también, una pintora urbana. Algunos autores han comentado que su obra está en consonancia con la realidad urbana descrita por noventayochistas como *Pío Baroja* (tanto en ella como en Lucio Muñoz se ha destacado en numerosas ocasiones como característica de sus obras “*lo español*”, el poso de nuestra tradición latente).

Tal aspecto podemos considerarlo como otra coincidencia en la relación creativa de ambos. No obstante, su “españolismo” no tiene los mismos referentes y recuerdos. En el caso de Lucio Muñoz, su hondura y sobriedad, gravedad expresiva y oscuridad cromática, se remonta a la herencia de *Goya* y *Zuloaga*, principalmente. A Amalia Avia se la relaciona, en cambio, con el citado *Baroja* y con los pintores naturalistas del siglo de Oro, como *Velázquez* y *Zurbarán*.

Como explica M^a Isabel Cabrera García, uno de los puntos del debate que más polémica levantará en los años cincuenta, “*haciendo correr ríos de tinta*”, será el de si las relaciones con la realidad o la naturaleza eran válidas en la abstracción, o si bien ésta, por su propia definición, debía alejarse de toda referencia objetiva. Esta polémica en torno a la realidad y la abstracción no es un debate nuevo, sino una prolongación de aquel antagonismo teórico, dice Cabrera, que siempre ha existido entre el Arte/Naturaleza, entre los conceptos de invención/imitación.

El debate en torno al naturalismo en el arte contemporáneo ha estado presente de alguna manera en todas las poéticas de vanguardia, bien sea para negarlo o para aproximarse a él desde nuevas vías, descubriendo otros “territorios” hasta entonces desconocidos. (Cabrera García, 1998, p.281).

La dualidad Realidad/Abstracción (*en apariencia* imposibles de armonizar para muchos artistas y críticos incluso en nuestros días) y el resto de los juegos de oposiciones que aparecen en el texto anterior, encuentran solución y perfecta fusión en las obras y personalidades artísticas de Amalia Avia (que podría representar la Realidad) y Lucio Muñoz (la Abstracción), en las que tras su análisis se concluye que no sólo realidad y abstracción en sus obras no están enfrentadas o son aspectos incompatibles, sino que, por ende, coexisten, se conectan y enriquecen mutuamente en el cuadro, produciéndose una relación perfecta y plena entre ambas.

Los dos artistas logran una integración equilibrada entre lo real e imaginado, lo objetivo y el sentimiento, la realidad y la abstracción. Resuelven este conflicto que para muchos y durante largo tiempo ha sido objeto de debate y que parecía no tener posibilidad de compatibilidad.

En esta cuestión es donde muestran sus diferencias los críticos, separándose, podríamos decir, en tres grupos: unos, los que rechazan categóricamente el sustento real, indicando que la creación responde a otro tipo de verdad interior que no necesita para nada la referencia objetiva; otros, exponen su más firme repulsa por cualquier intento de librarse de la realidad circundante, en la que el arte y el artista están irremisiblemente sumergidos; existiendo finalmente otro grupo que se inclina a favor de una vía intermedia intentando conciliar ambas posturas y afirmando que los mismos lazos con lo real se establecen desde la propia vida interior del artista que es vertida en la obra, dicho subjetivismo o expresionismo no vendría a ser una parcela más de la existencia, de lo real. (Cabrera García, 1998, p.281).

Ambos artistas, al igual que el resto de los miembros del *grupo de los realistas madrileños*, se adscriben en la tercera vía, la del realismo humanista, donde la plasmación de la realidad y el sentimiento del artista y su modo de percibirla y sentirla, son inseparables.

Dos realidades en consonancia: "realismo poético / poética de lo real"

Recordemos que, en sus comienzos, muy al principio de su trayectoria pictórica, Lucio Muñoz postulaba en las filas de la figuración, realizando sus primeros ensayos informalistas en 1954, unos años antes de que "El Paso" y el informalismo irrumpiesen y cobrasen fuerza en España. Pese a decantarse por la abstracción, Lucio Muñoz nunca se desligó del grupo, si bien por el contrario, los lazos se estrecharon más. Desde sus inicios y en sus cimientos estéticos comunes, lo que básicamente confirió la unidad e identidad a sus componentes *como grupo de artistas*, e hizo tan compatible la convivencia *realismo y abstracción*, fue el hecho de que estas dos tendencias no eran sino *dos formas de conseguir un objetivo final idéntico: el acceso a la realidad*. Como afirma Javier Tusell (1992, p.92).

Lucio Muñoz, Enrique Gran o Joaquín Ramo son realistas porque nunca han dejado de trabajar ceñidos a ese mundo exterior cercano e inmediato; mientras que la figuración de los hermanos López Hernández, Antonio López, Maribel Quintanilla, María Moreno, Esperanza Parada o Amalia Avia, no es sólo realismo, sino que evoca a una realidad que está más allá de la puramente aparente. Es más, a veces aparecen sorprendentes vínculos de afinidad que trascienden a aparentes disimilitudes estéticas.

Amalia Avia está más cercana a Lucio Muñoz en *actitud pictórica*. La propia artista, manifestaba que la problemática de Antonio López quedaba respecto de la suya más lejos que la de Lucio Muñoz. Así lo manifiesta en una entrevista realizada en 1979:

Aunque aparentemente distintas, Lucio y yo estamos bastante cerca en actitud pictórica. Lucio me ha ayudado y me ayuda mucho, aunque nuestros cuadros sean temáticamente lejanos. Yo me siento mucho más cerca, en cuanto a concepción y confección de cuadro de cualquier abstracto que de Antonio.

Amalia Avia es una pintora realista, algunos han definido sus pintura como *realismo social, realismo humanista o realismo de crónica*. Pinta temas de hoy, cosas reales que vemos y que forman parte de nuestra realidad cotidiana. Su pintura nos conecta con la realidad de un modo extraordinariamente directo y veraz, y nos hace enfrentarnos, toparnos de frente con ella, pero su pintura, sin embargo, no es una copia formal o fotográfica de esa realidad. Ni siquiera técnicamente es un alarde de virtuosismo. "*Pinto lo que no puedo fotografiar*", ese es su lema. La fuerza y originalidad de su pintura, la autenticidad de su contenido y su atracción y encanto expresivo radica, en realidad, en la *poética de su realismo*.

Es este sentido y esta actitud pictórica la que armoniza y conecta con la de Lucio Muñoz. Nieto Alcaide fue el primero en acuñar el término de *poética de lo real* para definir la inmensidad y la expresión del universo aformal pictórico de Lucio Muñoz. La relación entre pintura y realidad no tenía porqué establecerse desde lo figurativo. De hecho, apunta Víctor Nieto Alcaide, "cuando Lucio Muñoz abandonó la figuración, se hizo más realista, o lo que es lo mismo, más preocupado por la indagación en torno a la realidad de una nueva y sugerente poética". (1989, p.45).

Tanto Lucio Muñoz como Amalia Avia han hecho con su pintura aportaciones muy importantes, logrando dar una nueva significación y abrir nuevas dimensiones de la realidad; él por medio de las posibilidades alcanzadas con la experimentación con la materia, la madera. Y ella, dotando a la realidad de un valor testimonial, que no nostálgico, e histórico de lo cotidiano.

¿En qué momento de sus trayectorias y cómo llegaron ambos artistas a estos hallazgos?

Para Lucio Muñoz la abstracción supuso un modo de descubrir nuevas posibilidades pictóricas que en la figuración no encontraba. El viaje que realizó en 1954 a París fue determinante para él, ya que significó el encuentro con el informalismo.

El contacto con el informalismo me abrió caminos. El descubrimiento de que la materia podía contener, en sí, una sorprendente facultad expresiva, pasando de ser un medio a ser un fin, podía resolver muchos de mis problemas pictóricos. En principio temí que la abstracción pudiera coartar la expresión, porque dejaba fuera toda la riqueza de la tradición figurativa, pero enseguida fue para mí como una liberación. Me di cuenta de que lo que me interesaba de la figuración eran aspectos de la realidad que no salían en una fotografía, no estaban contenidos en la imagen. Por otra parte, el informalismo me exigía un desarrollo técnico que me ayudó a identificar algunos aspectos de la realidad que luego iban a resultar determinantes para mí. (1989, p.50).

Desde entonces, el propio pintor y los estudiosos de su obra que mejor la conocen y lo conocieron, definieron como *realista* la pintura de Lucio Muñoz. En este aspecto, en su común preocupación por el análisis de la realidad, coinciden dos estéticas pictóricas en apariencia tan distintas, la obra de Lucio Muñoz y la de Amalia Avia. Ambas son realismos, pero no en el mismo sentido. Cada uno de ellos es realista: Amalia Avia formalmente y Lucio Muñoz de contenido, pero ese hallazgo, esa realidad, ha sido descubierta y desarrollada individualmente, por caminos diferentes y estilos propios.

En Lucio Muñoz la realidad no es sólo lo que hay, sino la que el autor nos dice que hay. Lucio Muñoz nos ofrece su relación con la realidad. Frente al realismo de la imagen, Lucio Muñoz representa la realidad de la cosa. Las cosas dejan de ser lo que representan para tornarse exclusivamente en lo que son. (Castilla del Pino, Carlos, 1978, p.48).

En cuanto a lo real y al *realismo poético* en la pintura de Amalia Avia, su relación con la realidad se establece de otro modo aunque conecta muy bien con la de Lucio Muñoz. Cuando algunos críticos han hablado de la pintura social y del humanismo de la pintura de Amalia Avia, en definitiva, estaban resaltando el gran sentido poético que subyace en su pintura, porque el tema constante en su pintura es *el hombre y su realidad*, sus circunstancias, su entorno y su día a día. Los lugares por los que pasea, la ciudad donde vive, las calles, las fachadas que diariamente ve y las casas que habita, externa e internamente (no olvidemos sus interiores); hasta los objetos cotidianos que utiliza rescata. La realidad diaria y silenciosa que rodea al hombre es el tema de su pintura.

¿Hay algo más humano y real? Amalia Avia pinta lo que hay, es cronista de nuestras vidas (siempre anónima y colectivamente), su pintura resulta tan creíble y su expresión tan poética porque está muy ligada a su propia vida y entorno personal. Por eso nos sorprende y comunica tanto con el espectador, pues, en mayor o menor grado, hay una identificación con ella y un encuentro directo con la realidad al contemplar sus cuadros.

No hay dobles sentidos, lecturas políticas, ni posibles intenciones reivindicativas. Algunos críticos de arte quisieron ver un contenido social y un compromiso ideológico en su pintura de los años sesenta. Como la misma Amalia Avia declaró, su pintura es social porque trata temas humanos, relacionados con la vida del hombre, pero no caben segundas interpretaciones ni ella lo pretende. Su análisis de la realidad tiene un sentido *testimonial* no de denuncia.

“Me parece ingenuo y pretencioso tratar de cambiar el mundo pintando cuadros.(...) Yo no pretendo hacer pintura social: me sale así como consecuencia de una manera de ser. Cuando elijo mis temas no pienso en el arte social: pinto lo que veo, las cosas que me rodean. (...) Si, creo que mi pintura es una crónica de lo cotidiano. En lo cotidiano se mezclan los hechos más vulgares con los más trascendentales”. (Falero, José. 1976).

La pintura de Amalia Avia y Lucio Muñoz nos resultan sinceras y transmiten verdad porque ambas son el resultado de un constante e intenso proceso de *interiorización*. Las realidades que pintan no se reducen meramente al objeto o a la materia en su apariencia formal, sino que ambos lo trascienden, realizan una operación intelectual, de abstracciones,

donde ese objeto alcanza una significación plena, una realidad poética.

Anteriormente comentábamos que Amalia Avia se reconocía más cercana, en actitud pictórica, a Lucio Muñoz que a los realistas, y que ambos pintores se autodefinían realistas porque sus obras tienen como finalidad última abordar el análisis de la realidad. Además, los dos se preocupan de que el contenido expresado sea creíble y veraz, sirviéndose ambos de lenguajes muy directos, y que así lo sienta el espectador. De todo lo anterior, deducimos que tanto Amalia Avia como Lucio Muñoz, coinciden en un aspecto fundamental, y es el de *la realidad que les interesa captar* y reflejar en su pintura. Como hemos visto, Amalia Avia afirmaba en 2003:

“Pinto lo que no puedo fotografiar. Uso la fotografía únicamente como modelo. Si son temas de Madrid, hago una fotografía y luego me acerco varias veces a ver el lugar mientras lo pinto. Si el lugar no es Madrid lo que pinto está basado en los recuerdos que me traigo. En cambio, mis compañeros realistas pintan del natural. Como Antónito, que se sienta en la Gran Vía debajo de un farol, durante horas. Está muy bien pintar del natural, pero cada uno tiene su método y costumbres.”

Por su parte, Lucio Muñoz declaraba *“me da cuenta de que lo que me interesaba eran aspectos de la realidad que no salían en una fotografía”*.

Es esa realidad que no se copia, compleja y sutil, poética, la que importa a ambos. La misma realidad, aunque interpretada y representada de diferente modo. En cuanto a si esta coincidencia desvela una influencia, no podemos demostrar tal afirmación, pues aunque son comentarios hechos por los artistas en diferentes momentos de sus trayectorias (la de ella en el año 1979, y la de él hacía referencia a sus primeras obras informalistas de los años cincuenta), y la de Amalia Avia es posterior, desde sus primeros cuadros la pintora tenía definida la misma trayectoria, manteniendo idéntica actitud ante la realidad.

Un aspecto que ha sido destacado en numerosas ocasiones y de forma unánime por la crítica es, siendo ésta otra característica común, la fidelidad estilística y la extraordinaria *coherencia* de ambas estéticas durante toda su extensa vida artística, ejemplares muestras de la firme personalidad pictórica de sus autores y de la consonancia y *consecuencia* con su forma de pensar y de entender la pintura.

Si repasamos la evolución pictórica de los dos, nos damos cuenta de que en ninguno de los casos puede hablarse propiamente de *cambios*, se trata más bien, sobre todo en el caso de Lucio Muñoz, de *variaciones* sobre el mismo tema, de evoluciones tranquilas y lógicas, nunca giros drásticos ni bruscos.

Si es cierto que en sus inicios Lucio Muñoz fue figurativo (una de las obras más especiales por su contenido es el retrato que realizó a Amalia Avia en 1958 – además en este tiempo el artista era plenamente abstracto, lo que aumenta el interés de este cuadro con independencia de su valor personal–), y que esta tendencia sería muy pronto sustituida por el informalismo, que definió su obra y no abandonó hasta su fallecimiento, en el caso de Amalia Avia ni siquiera al principio hubo dudas. Su pintura, desde su primera exposición en los años cincuenta, ha sido realista y ha abordado la temática de lo social, del hombre y su entorno, sin sufrir cambios sustanciales y conservando el mismo carácter y lenguaje.

Además, los dos artistas han cultivado tanto la pintura como el grabado a lo largo de sus trayectorias. Si bien Amalia Avia ha cultivado el aguafuerte, con tendencia al pequeño formato, y lo simultaneaba con la obra pictórica, Lucio Muñoz, por su parte, se decantó por la técnica mixta, los tamaños grandes, y lo alternaba con la práctica de la pintura. Si pintaba no grababa, para él el grabado suponía una renovación y una revitalización intelectual, un alto en el camino, en ocasiones necesario, para continuar pintando con renovado entusiasmo. En el caso de ambos, el estilo y el lenguaje utilizado en sus pinturas se corresponde con el de su obra gráfica.

Adolfo Castaño, gran conocedor de la pintura de Amalia Avia y Lucio Muñoz, que ha publicado varios artículos sobre ambos y los ha entrevistado individualmente en varias ocasiones, en un escrito publicado en 1990 titulado *“Fuerte Interiorización”*, destacó una serie de conexiones halladas en la obra de ambos. Según Castaño, la técnica pictórica de Amalia Avia no es del todo realista y se encuentra influida por la de Lucio Muñoz, que, a su vez muestra la influencia del lirismo de ella; *“Osmosis admirable que no sólo a ninguno de los dos estorba sino que enriquece”*.

También establece una similitud en los volúmenes, el trazo (equiparables en cuanto a su firmeza) y la paleta de ambos. Ciertamente, hallamos un paralelismo en la evolución cromática de ambos. En las primeras décadas, sobre todo durante los cincuenta y los sesenta, los colores

predominantes eran más apagados y sombríos, con menos brillo, y definidos por una paleta más reducida, a base de grises y marrones (gris plomizo con una soberbia variedad de gamas que dotaban de una cierta expresión nostálgica a los cuadros de Amalia Avia), que calaban profundamente en el espectador.

Durante las últimas décadas (sobre todo en el caso de Lucio Muñoz a partir de 1977, se aprecia una renovación cromática más profunda, lo que Nieto Alcaide en 1989 denominó “*el triunfo de la luz y el color de la democracia*”). La paleta de ambos se aclaró adoptando un *idéntico matiz esperanzado*, como dice Castaño. Pero siempre, tanto en Amalia Avia como en Lucio Muñoz, aún en los años más fríos, el color nos ha sorprendido por la riqueza de sus calidades y texturas, por su buena cocina, y también por la correspondencia que, entre carácter y paleta encontramos en los dos.

La razón que explique la viveza y el aclarado cromático no parece estar directamente asociada con algún acontecimiento personal o artístico concreto ocurrido en sus vidas, salvo posiblemente el hecho común de que los últimos veinte años es, en ambas trayectorias, (y así lo han evaluado algunos de los que mejor conocen sus obras) un periodo que viene definido por la madurez pictórica, de plenitud, años en los que sus obras nos han transmitido, desde entonces, una actitud más sosegada y plácida ante la vida, la realidad y el arte.

Por lo demás, la evolución que han sufrido sus trayectorias son consecuencia lógica de las características técnicas, estilísticas y procedimentales propias de la pintura de cada uno. Excepto en la coincidencia de la evolución del cromatismo, hacia colores más vivos y claros, no parece haber una correspondencia cronológica en la obra de ambos cuando, tanto Amalia Avia como Lucio Muñoz, han introducido alguna novedad o cuando han modificado en algo la temática o composición de sus cuadros.

En el caso de Lucio Muñoz se observan variaciones en cuanto al uso de los materiales (de la madera y la cola, por ejemplo) y al proceso de elaboración y concepción del cuadro, cada vez más esquemático y depurado en la década de los noventa. Y en el de Amalia Avia, las novedades que han ido introduciendo son más bien, por lo general, de índole temática. Aunque tiene temas constantes como Madrid, recordemos que, en los años sesenta, trabajará más lo social, la poética del barrio castizo, de la vida cotidiana y de la gente anónima y sencilla.

A finales de esta década comienza a prescindir de la figura humana – Camilo José Cela la define por ello como *la pintora de la ausencia*– y se centra más en los escenarios urbanos de Madrid, sobre todo sus tiendas, puertas, fachadas y paredes. Paredes en las que a menudo encontramos fragmentos que son verdaderas muestras de la más pura abstracción. Podría ser este detalle otro elemento de conexión con la plástica de Lucio Muñoz.

Los años setenta estarán marcados por este tipo de obras, donde los críticos y autores como Cela han visto en el realismo de Amalia Avia una expresión melancólica muy próxima a Baroja, Solana o Goya. También en los años setenta, y hasta la actualidad, Amalia Avia comienza a introducir, en convivencia con los temas anteriores, los interiores domésticos y la temática de los objetos cotidianos, donde toda esa *estética del intimismo* (o “*poética del interior*”, como ha definido muy acertadamente Juan Manuel Bonet en 1993), alcanza su mayor plenitud.

Trayectoria expositiva de ambos

Repasando la extensa trayectoria pictórica de Amalia Avia admira comprobar que, pese a tales circunstancias personales, desde que comenzó a exponer en el año 1959 no habido (salvo 1960 que fue el año en que se casó con Lucio Muñoz y nació su primer hijo) año en el que no haya realizado alguna exposición individual o colectiva durante cuarenta años, hasta la actualidad. Ha mantenido prácticamente idéntico ritmo de participación expositiva incluso en los años sesenta, lo cual tiene gran mérito teniendo en cuenta que entre 1960 y 1967 nacieron sus cuatro hijos, consiguiendo compaginar, a fuerza de trabajo y tesón, la maternidad y la pintura, sin disminuir la frecuencia de su participación en tales eventos durante cuatro décadas.

La trayectoria expositiva de Lucio Muñoz, la cual recordemos que se inicia en 1955 en la madrileña Galería Fé hasta la actualidad (la última, recientemente clausurada, en la Galería Marlborough), es muy extensa, prolífica e internacional; aunque hay que decir que la de Amalia Avia no es en absoluto desdeñable. Durante sus dos últimas décadas de trayectoria pictórica, Lucio Muñoz participó en numerosos certámenes y ferias nacionales e internacionales. Concretamente, en España, estuvo presente en todas las ediciones de Arco de los años noventa representando a la Galería Marlborough.

Los premios y reconocimientos que obtuvo Lucio Muñoz durante su vida, comenzaron a otorgarse a partir de los años ochenta, cuando (tras treinta años de profesión) estaba ya considerado por la crítica especializada y la opinión pública, como uno de los mejores exponentes del informalismo español. Así, en 1982 se le concede el Primer Premio de Grabado en la Feria Internacional de Arte Gráfico, Arteder (Bilbao); en 1983, recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas; en 1993, recibe la medalla de oro de las Bellas Artes, y en 1996, el Premio de la Asociación Española de Críticos de Arte.

Su obra, asimismo, se encuentra repartida en museos y colecciones públicas y privadas de todo el mundo.

Si hacemos un breve repaso a las trayectorias expositivas de ambos, hallamos algunas interesantes coincidencias en cuanto a las galerías en las que han expuesto, a veces incluso los dos en el mismo año, y en cuanto a los críticos que más han escrito sobre ellos y sus obras. En 1957 Lucio Muñoz celebró en la Galería Fernando Fe de Madrid su segunda exposición individual, y dos años más tarde, en el mismo sitio tendría lugar la primera individual de Amalia Avia.

De entre todas, es quizá la Galería Juana Mordó de Madrid con la que han estado más años vinculados, manteniendo ambos pintores un estrecho lazo profesional pero también de amistad (la Mordó es la madrina de uno de sus cuatro hijos) desde que la galerista se independizó y creó en 1964 su propia galería, considerada en aquellos años como uno de los pocos y más importantes centros de encuentro de la vanguardia artística de Madrid, donde tenían cabida las obras de los jóvenes pintores de entonces que luchaban por abrirse paso y darse a conocer en el complicado mercado del arte.

Pintores de la posguerra, mayoritariamente abstractos y coetáneos a Lucio Muñoz, entre los que Amalia Avia era una excepción siendo su obra realista. En 1964 ambos artistas pasan a formar parte de su grupo de pintores (hasta 1991 en el caso de Lucio Muñoz) y participan en la muestra colectiva que tiene lugar con motivo de la inauguración de la galería. En ese mismo año, los dos exponen, además, individualmente.

Juana Mordó ha sido muy importante para nosotros. (...) Por su galería pasaron todos los pintores españoles contemporáneos más importantes. Al poco de fallecer, recuerdo que se le hizo un homenaje en el Círculo de Bellas Artes, aunque mi opinión es que se le debía haber hecho años después para que también los

jóvenes se acordasen más de Juana Mordó. Era una mujer extraordinaria e inteligentísima. Quizá con más intuición que sensibilidad. Pero es que para ser una buena marchante hay que tener más de lo primero. Yo me acuerdo mucho de ella. (Avia, Amalia, 2003).

Tras su andadura en la Juana Mordó, Amalia Avia se vincularía más con la Galería Biosca, donde expondrá en numerosas ocasiones durante los años setenta y ochenta, mientras que Lucio Muñoz permanecerá con la Mordó hasta que firma un contrato en exclusiva con la Marlborough en los inicios de la década de los noventa.

Las muestras colectivas de Amalia Avia han sido casi siempre con sus amigos, los miembros del grupo de realistas madrileños (Antonio López, los hermanos López, Isabel Quintanilla, María Moreno...), donde en ocasiones los galeristas aprovechaban para integrar a otros pintores realistas como Carmen Laffon. La Galería Juana de Aizpuru y la Marlborough de Londres, entre otras, han organizado varias exposiciones sobre el realismo español contemporáneo en las que siempre han reunido a los del grupo de Madrid. Por su parte, Lucio Muñoz, ha participado también en algunas colectivas junto con sus amigos, donde a veces todos eran realistas menos él. Una de las más significativas muestras de ello fue la que, en 1955, se inauguró en la Dirección General de Bellas Artes de Madrid y en la que mostró sus obras junto con las de Antonio López y los escultores López Hernández.

También, ocasionalmente, Amalia Avia y Lucio Muñoz han expuesto juntos. En 1992 la Fundación Caja de Madrid organizó una entrañable exposición en la que volvían a encontrarse todos los amigos del grupo (realistas como Amalia Avia y Antonio López y abstractos como Lucio Muñoz y Joaquín Ramo), titulada *"Otra Realidad. Compañeros en Madrid"*. Y En los últimos años, durante la segunda mitad de la década de los noventa, la Juan Gris ha reunido al menos en dos ocasiones a la pareja junto con otros pintores de variadas tendencias (la exposición que los congregó en 1997, de hecho, se llamó *"Plural"*). La referencia más reciente la encontramos en la muestra que, este verano, servía para la inauguración en Teruel del Museo Salvador Victoria, pintor abstracto como Lucio Muñoz y gran amigo de la pareja, cuya colección cuenta con obras de ambos.

Conclusiones

Analizadas las evidentes conexiones y coincidencias existentes entre dos tendencias

artísticas tan diferentes y opuestas como la Figuración y la Abstracción, materializadas en las personalidades estéticas de Amalia Avia y Lucio Muñoz, concluimos con una reflexión, a nuestro juicio, esclarecedora sobre este debate inconcluso:

La abstracción surge como omisión de la figuración y la conciencia de que la pintura es autosuficiente para operar con sus medios específicos: forma, color, dibujo, composición, textura, dimensión. Lo cual está muy lejos, pese a lo que se ha dicho en alguna ocasión, de que la abstracción esté al margen o de espaldas a la realidad. Lo que omite es la representación de la realidad, no la expresión de una realidad ni la referencia de historicidad, pues la abstracción lo que hace es expresar la realidad de nuestro tiempo con un sistema acorde con él y, por

tanto, al margen de cualquier dependencia plástica tradicional. (Nieto Alcaide, Víctor, 1987, p.24).

En definitiva, el bagaje pictórico de Amalia Avia y Lucio Muñoz ha sido compartido de casi desde el inicio de sus trayectorias, siendo una de las parejas artísticas más sólidas y queridas por los que los conocieron, y mejor valoradas por los críticos y galeristas de arte. El hecho de su gran unión personal como pareja y su larga vida en común, han podido influir en el hecho de que las trayectorias de ambos, y esta es otra característica en común importante, hayan sido pictórica y estilísticamente tan coherentes y consecuentes, respondiendo siempre no a las modas, sino a los principios estéticos y el sentir creativo de ambos artistas, fieles a ellos mismos.

Referencias bibliográficas

- Amorós, Celia. (1997), *Tiempo de Feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Alfaro, J.R. (1968, Marzo 15). Amalia Avia. *Diario Hoja del Lunes*.
- Amón, Santiago. (1973). *Realistas españoles contemporáneos*. Londres: Exposición Galería Marlborough.
- Diego de, Estrella. (1998). "Figuras de la diferencia". En Bozal, Valeriano y Col. *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. vol.II. cap. IV. (pp. 434-363). Madrid: Visor.
- Bonet Correa, Antonio. (1981). Catálogo exposición. Madrid: Galería Biosca.
- Cabrera García, M^a Isabel. (1998). *Tradición y Vanguardia en el Pensamiento Artístico Español (1939-1959)*. (p.281). Granada: Universidad de Granada: Colección Arte y Arqueología.
- Chadwick, Whitney. (1992). *Mujer, Arte y Sociedad*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Chadwick, Whitney. (1994). *Los otros importantes. Creatividad y relaciones íntimas*. Madrid: Cátedra.
- Chávarri, Raúl. (1973). *Los Realismos de Vanguardia*. Madrid: Ibérico Europeo de Ediciones.
- Calvo Serraller, Francisco. (1981, Marzo). *La casa por dentro desde el realismo madrileño*. El País.
- Campoy, A.M. (1973). *Diccionario Crítico del Arte Español*. Madrid: Ibérico Europeo de Ediciones.
- Castaño, Adolfo. (1993). *Fuerte Interiorización*. Madrid: Revista Guadalimar.121, pp.28-31.
- Castillo del Pino, Carlos. (1978). *Lucio Muñoz: obra reciente*. Navarra: Catálogo exposición Caja de Ahorros de Navarra, 12 al 21 de enero de 1978, p.48.
- Castro Arines, José de (1959). *La pintura de Amalia Avia*. Catálogo exposición. Madrid: Galería Fernando Fé.
- Cela, Camilo José. (1979). *Amalia Avia*. Catálogo exposición. Palma de Mallorca: Galería Pelaires.
- (1980). *Amalia Avia*. Zaragoza: Catálogo exposición.
- Chávarri, Raúl. (1976). *La pintura española actual*. Madrid: Ibérico Europeo de Ediciones.
- Chicharro, Eduardo. (1959, Mayo). *Lo femenino en el arte*. Madrid: Conferencia en Radio Nacional, en *Carta de noche a Lucio y Amalia* (1974). Madrid, Ediciones 13 de Nieve.

- Corredor Matheos, José. (1975). *Amalia Avia*. Catálogo exposición. Barcelona: Galería Laietana.
- Nieva, Francisco, Nieto Alcaide, Victor. (1992). *Otra Realidad. Compañeros en Madrid*. Madrid: Fundación Caja de Madrid, Enero-Febrero de 1992.
- Falero, José. (1976 Marzo). *El pintor en el mundo del arte*. Madrid: Profesión médica.
- Faraldo, Ramón. (1964 Marzo). *Inauguración de la Galería Juana Mordó*. Madrid: Diario Ya.
- Fernández Braso, Miguel. (1971 Julio). *Amalia Avia. Realismo poético*. Madrid: ABC. (1976).
– *Amalia Avia*. (1979). En Revista Guadalimar, *Entrevista a Amalia Avia*, 57,(p.66): Madrid.
- Gali, Francesc. (1975 Abril). *Amalia Avia en la Galería Laietana*. Madrid: Diario El Mundo
- García Cervera, Vicente. (1966). *Amalia Avia*. Catálogo exposición. Valencia: Galería Val y 30.
- Hierro, José. (1961 Mayo). *Amalia Avia y el neorrealismo*. Madrid: El Alcázar.
– (1976, Noviembre). *Amalia Avia*. Madrid: La actualidad española.
- Logroño, Miguel. (1976 Agosto). *Amalia Avia. La realidad gris*. Madrid: Blanco y Negro, Diario ABC.
– (1976). *Unos ojos que ven*. Catálogo exposición. Madrid: Galería Biosca.
- López Chavarrí, Eduardo. (1967 Enero). *Amalia Avia en la inauguración de la Galería Val i 30*. Valencia: Las provincias.
- Miralles, Francesc. (1987 Octubre), *Amalia Avia, un latido de humanismo*. Barcelona: La Vanguardia.
- Moreno Galván, José María. (1969). *Pintura española. La última vanguardia*. Madrid: Magius.
- Nieto Alcaide, Victor. (1968). *Amalia Avia*. Catálogo exposición. Madrid: Dirección General de Bellas Artes.
– (1995). *Amalia Avia*. Catálogo exposición. Bilbao: Galería Detursa.
- Nieto Alcaide, Víctor y Tusell, Javier. (1992). *Otra Realidad. Compañeros en Madrid*. Catálogo exposición sala de Exposiciones Casa del Monte. Enero-Febrero 1992. (pp.10-27). Madrid: Fundación Humanismo y Democracia. Caja de Madrid.
- Nieto Alcaide, Victor. (1989). *Lucío Muñoz*. Colección Maestros del Arte Contemporáneo. Madrid: Lerner & Lerner Editores.
- Nieva, Francisco. (1964). *Amalia Avia*, Catálogo exposición. Madrid: Galería Juana Mordó.
- Sánchez Camargo, Manuel. (1961 Mato). *Amalia Avia*. Madrid: Pueblo.
- Tusell, Javier. *Realismos*. (1993). Catálogo exposición. Madrid: Galería de Arte Ansorena, p.56.
- V.V.A.A., (1976). *Amalia Avia*. Colección Maestros del Arte Español Contemporáneo. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- V.V.A.A. (1995). *Amalia Avia*. Edición monográfica. Madrid: Cuadernos Guadalimar. Vol.38.
- V.V.A.A., (1997). *Exposición Antológica de Amalia Avia*. Madrid: Centro cultural de la Villa de Madrid.

Notas biográficas

Eva Asensio Castañeda is an Associate professor of Art History, European University of Madrid, Spain. The main areas of research are contemporary art history, gender and history, oral sources and art criticism.